

NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.



NUMERO SUELTO, 15 CENTIMOS.

## REVISTA TAURINA.

Se publica al siguiente día de verificada la corrida.

No se admiten suscripciones más que para Madrid.

## Y HACEMOS BIEN...

La importancia que revistió la corrida 17.<sup>a</sup> de abono, verificada en la tarde del domingo 15, nos obliga á extractarla en sus detalles para que la *apreciación* de la misma sirva á su vez de artículo de fondo de este modesto número.

Aunque toda la prensa se ha ocupado ya de ella, y plumas más autorizadas que las nuestras han desempeñado su importante papel en el campo de la crítica, nosotros hemos de justipreciar, en conjunto, no en el detalle, esta gran corrida del día 15, por lo mucho que puede importar al noble estímulo de los diestros y al porvenir del arte.

Prescindimos del ganado que fué excelente, de los banderilleros, en que *Guerrita* nos dió título de profetas, pues fuimos los primeros en vaticinar sus buenas cualidades; prescindimos también de picadores y demás incidentes, para abrir paso á los *matadores* y hablarles con el lenguaje de la imparcialidad, de la sana crítica y del amor más íntimo y profundo por el prestigio del *arte*, en cuyas manos, tal vez en no lejano tiempo, quedará depositado como preciada herencia de nuestra fiesta nacional.

## TOROS EN MADRID.

Corrida 17.<sup>a</sup> de abono celebrada el día 15 de Octubre de 1882.

Empezó á las dos y media de la tarde.  
Presidia la Plaza D. Rafael Urosas.

Se lidiaban seis toros de D. Joaquín Pérez de la Concha, de Sevilla, con divisa celeste y rosa.

Las cuadrillas estaban dirigidas por los matadores José Campos, *Cara-ancha*, Angel Pastor y Fernando Gomez, *Gallito*.

Los picadores de tanda llamábanse Agujetas y Cirilo Martín, que tomaba la alternativa de picador en nuestro Circo.

José vestía de coral con oro, y Angel y Gallo de corinto con golpes del mismo metal. Prévias las formalidades de costumbre, saltó á la arena el

1.<sup>o</sup> *Abanico*; negro, bragao, abierto de cuerna. Siete veces llegó á los caballos. Campos (M.) y Barbi salieron á parear. El primero dejó par y medio desiguales, y uno el segundo, caído. Cara, con muleta y estoque, se fué á su adversario, al que trasteó con ocho naturales, tres con la derecha, un cambio y dos de pecho, echándole á rodar de una á un tiempo hasta los gavilanes.

2.<sup>o</sup> *Tortolillo*; retinto, bragao, de pocas libras y buena cuerna. Dos puyazos aguantó de Agujetas y tres de Cirilo. El toro coló por el 10 detrás de Pulguita. Cosme, tras dos salidas en falso, clavó un par al cuarteo; Santos dejó otro desigual. Angel, una vez cambiada la suerte, fué en busca del de Concha, al que halló barbeando y casi huido. Seis pases con la derecha y uno alto precedieron á media estocada baja; otra media estocada, y un descabello al primer intento, dieron fin á esta faena.

3.<sup>o</sup> *Cubeto*; negro, bragao, cubeto y corni-alto. Cuatro varas tomó de Cirilo, tres de Agujetas y un puyazo de Fuentes (J.). Morenito y Guerrita le parearon, resultando un trabajo excelente por el buen cumplimiento de los chicos. Gallo trasteó á su víctima con cuatro al natural, uno con la derecha, uno de pecho y un cambio. La estocada fué un volapié hasta la cruz, algo trasero.

4.<sup>o</sup> *Moreno*; colorao, meleno, oji-negro, algo abierto de cuerna. Tres varas de Agujetas, tres de Cirilo y un garrochazo de Fuentes, compusieron el primer tercio de la lidia. Invitado *Cara-ancha* por el público á tomar los palos, clavó un par al *quiebro*, que resultó algo desigual. Pastor, invitado por el Gallo, el cual se propuso clavar el tercer par, salió á los medios para citar de nuevo al *quiebro*, dejando un solo *palillo*, resbalándose y quedando sentado en la arena; Fernando cumplió con uno de *frente*. Campos era el encargado de dar fé de *Moreno*. Tanteó con seis pases naturales, uno con la derecha y dos cambios. Cita á *recibir* y dá un pinchazo en hueso; dos pases naturales, dos altos, tres cambios y segundo intento de  *citar*. Una estocada á un tiempo hasta la empuñadura dió por terminada la brega.

5.<sup>o</sup> *Bonito*; negro, bragao, liston, de muchos piés. Angelito le paró con cinco verónicas. Cuatro cañicías aceptó de Manolo y dos de Cirilo. Pulguita clavó dos pares de rehiletes, cuarteando, y Cosme con otro al relance. Pastor terminó con un pinchazo á paso de banderillas y una estocada al volapié, saliendo algo embrocado de la suerte.

6.<sup>o</sup> *Barbero*; de romana, negro, meano y bien puesto de cuerna. El Gallo le *quebró* de rodillas. Cuatro puyazos tomó el cornúpeto de Agujetas y tres de Cirilo. Guerrita clavó par y medio de caireles, y Villaverde uno. Gallo acabó con la existencia del último de los de la tarde, despues de cuatro naturales, uno cambiado y dos con la derecha, de un pinchazo en su sitio, una corta, saliendo tropicado, y un descabello á la primera.

## APRECIACION.

**Angel Pastor:** Bueno es confesar que los toros que correspondieron á este diestro se *tapaban* con frecuencia, buscaban las tablas como recurso á su defensa, y rara vez embestían con aquella pujanza y nobleza que son condiciones indispensables para el éxito seguro de los diestros. Pero al referirnos á Angel Pastor, no queremos hacerlo con el segundo espada de la corrida que sirve de motivo á esta serie de consideraciones, sino al discípulo en particular de Cayetano, al joven torero de Madrid, que en un día fué la *esperanza* de los bue-

nos aficionados, y que hoy sigue atesorando ciertas simpatías, que tememos se pierdan con el tiempo, y que al modo de simiente mal sembrada, precipitese aventada en el camino por el soplo inconstante de la fortuna.

¿Qué se propone Angel?... Nosotros, que le hemos visto *lancear* de capa como nos lo dibuja la antigua escuela, que hemos recordado con su rojo trapo aquella muleta que hará siempre inmortel el nombre de Cayetano, que le hemos aplaudido en quites arriesgados y soberbios, y visto engendrar *volapiés*, frenéticamente aplaudidos por un público que le dispensa todas sus simpatías; nosotros, que en el umbral de su puerta hubiéramos levantado, en no lejanos días, una imágen á la Diosa *Esperanza* para estímulo del diestro y regocijo del aficionado... ¿qué se propone, decimos, cuando en toros nobles y querenciosos apenas ejecuta las suertes con la incertidumbre propia del que mucho ignora, y en reses de *sentido* y descompuestas apenas se decide a trastearlas con la precipitación propia del que mucho teme?... Hay hombres que nacen como Prometeo, encadenado á la roca fatal de su destino, distinguiendo siempre, á través de sus pupilas bañadas por el dolor, el buitre sangriento de su impotencia... Angel Pastor no es de estos desgraciados á quienes la *negación* se les impone, y una línea divisoria del *más allá* le cierra todo paso para su porvenir.

El joven espada á que nos referimos es de los viajeros que marchan y pueden marchar al sitio en donde se tienen fijadas las miradas, a no ser que en el promedio de su marcha le asusten y atemoricen los fuertes vendavales que podrá provocar la tempestad ó el desplome intempestivo de la granítica montaña que le cierre su emprendida peregrinación.

Falta una decisión, un ligero esfuerzo, una conciencia segura de la profesion que se ha abrazado y de los deberes que ella impone, para que el diestro sacuda su letargo, y desmintiendo á la prensa, que ya le destinaba al rincón tranquilo de la chimenea como nuevo esposo de una acaudalada mujer y padre de futura prole, diga y vocifere *urbi et orbi*, no desde el periódico, sino con los hechos y su conducta en el redonde: ¡*Quiero ser torero!*

*Tortolillo* y *Bonito*, sus dos toros á que antes nos referíamos, carecían de condiciones para desplegar toda esa elegancia hermana del arte que se requiere junto á la cara de las reses, pero reunían sobrada condicion para duplicar á su lado el valor del diestro, engañándolos con la muleta para separarles de las tablas, haciendo suyo el diestro el terreno del toro para arrancarles de la querencia, sesgarles en la imposibilidad de esto con gran precision junto á las tablas para que, arrojándose el matador, la estocada resultara un *volapié* y no otra cosa; empleando, en fin, una faena en que el valor quede reconciliado con el arte, y no sea la muerte de un toro una reñida escaramuza en que la casualidad se imponga al propósito, la defensa se busque con los piés y el acecho, y se pinche y se vuelva á pinchar a los toros, como individuo extraño á la afición y no torero de oficio á quien la necesidad le obligase á dejar un



cornúpeto, muerto de cualquier manera, á sus piés.

¡Amigo Angel Pastor! nuestra pobre pluma esta siempre dispuesta á cultivar esperanzas y no á provocar desengaños. Abrimos paso al mérito, pero sentimos sobre la fácil mano que se desliza sobre el papel, la fuerte imposición de la justicia.

**Gallito:** ¿Recordais aquella egoísta Soberana, que preguntándole á uno de sus generales, despues de una gran batalla, testigo de su valor, por la derrota completa de todos los enemigos, él se dignó contestarla: «Señora, he hecho cuanto he podido?... Pues así debemos empezar reseñando el juicio crítico que nos mereció el general Fernando en su campaña del domingo 15. Casi debemos vanagloriarnos con el don de profecía, cuando todo esto lo teníamos ya dicho y previsto desde aquella *biografía* que en uno de nuestros primeros números publicamos de tan simpático diestro. No puede pedirse más á aquel *cambio* de rodillas, verificado ante el sexto de sus cornúpetos; no puede pedirse tampoco más á aquel notable par de frente con que engalanó el morrillo de la fiera; estuvo, por otra parte, oportuno en los quites, fino, sereno, trabajador en toda la brega. Si sus pases no se deslucieran un tanto por no *parar* como se debe, y ayudarse con ese movimiento rapido y casi imperceptible de los piés, el *trasteo* resultaría en toda regla y mejor acondicionado á los preceptos del arte.

Tiróse á matar su primer *Concha* con energía, con valor, como quien juega el todo por el todo, dispuesto á salir enganchado en los pitones antes que deslucirse en la suerte; *trásera* resultó, sin embargo, la estocada, por poner la temeridad lo que debiera prestar el aplomo y engendrar la precipitación lo que debiera ser hijo del cálculo. Si en su segundo no estuvo tan feliz, no lo culpe á esa muleta, tan censurada por los criticos, y que, según ellos, no se mueve lo suficiente para *vaciarse* los toros; en animales como *Barbero*, toda salida con el trapeo es inútil, ya que hay reses que se *quecan*, que se hacen recelosas al *engano*, y el diestro ha de suplir con su *confianza* lo que nunca puede llevar á cabo el estado de la res; faltante, si, al *Gallo* facultades naturales, conocimiento acabado de lo que se exige en estas circunstancias, para en estos casos determinados rayar á la altura de un reputado maestro. Por su estatura, no puede doñar á la fiera que no humilla; por su escasa *práctica*, no puede iniciar *esos recursos* que son en tales casos, la salvación del diestro. Esta es la laguna insondable que hemos apuntado respecto al *Gallo*, desde el principio de nuestra publicación, no escaseando nuestros aplausos, cuando son justos, á quien, como Fernando, se va abriendo camino entre los *herederos* de la herencia nacional.

**Cara-ancha:** ¿Por qué no decirlo?... Ha sido el héroe de la fiesta, el vencedor de las Galias, que en una sola tarde ha rehecho todas las pérdidas y todas las conquistas de la temporada. ¿Qué diosa de la fortuna cerniase alegre sobre el impávido matador en aquella tarde para coronarle con la aureola del triunfo? ¿Qué sacudimiento vivaz y eléctrico era aquel que arrancaba una exclamación del público en cada *pase*, un *¡bravo!* en cada postura, un aplauso en el menor incidente, y una explosión, en fin, de entusiasmo á la terminación de toda la brega?

La prensa le hace tocar con su frente en las nubes; en los corrillos se recuerda involuntariamente á los *maestros*; en calles y paseos se murmura aún de *Cara-ancha* como último acorde de la alegría que queda despues del festín, como la postrimer frase de admiración que queda para el vencedor despues de haber obtenido el triunfo. Se trae á cuento á Dominguez, cuando ceñido al estribo del caballo daba aquellos quites á *capote recogido*, una vez que el picador había consumado la suerte; se invoca á *Candido* en los *pases*, á *Curro Guillen* en el imperturbable aplomo, á *Redondo* en el citar, y al mismo célebre espada en la certeza del herir... Esto ha dicho la prensa; esto ha propalado el vulgo; esto lo ha querido indicar el espectador, cuando fuera de sí, entusiasmado, colmó el redondel de tabacos, sombreros, prendas de vestir, y demás demostraciones de su afición y de su sorpresa.

Y en efecto, sorpresa fué ver cómo el jóven diestro llegaba á la cara de la res con la muleta plegada, cómo la desenvolvía á su tiempo para engendrar el *pase natural*, comienzo de su brega; cómo empleaba aquellos *redondos* en un palmo de tierra; cuando despues, sin moverse, se  *cambiaba* con el rojo trapeo; cómo apuraba los *pases* de pecho dejando que el piton derecho de la res acariciara los caireles de su chaquetilla; cómo, en fin, se arrancaba corto y derecho, ó bien *ciataba*, sin perder una pulgada de su *jurisdicción*. El *trasteo*, en general, ha sido sobre *corto*, ceñido, magistral, permítasenos la palabra, casi *imponente*.

Un toro que se quedaba como el segundo, en vano *citado* en dos ocasiones, y que el diestro,

á pesar de esto, se tira sobre su testuz para consumir el volapié, el *encontronazo* era seguro: Campos en tierra sabia que sobre él oscilaba los pitones de una fiera, pero de una fiera... ya cadáver.

¿Qué obra hay perfecta? Podrá el espíritu escurridador encontrar una ligera imperfección, censurar tal ó cual abuso en los pases, como el orador emplea sobradas flores retóricas para engalanar su discurso, pero la sana crítica, la crítica que quiere *alentar* y no *empequeñecer*, debe seguir al diestro, y con él á los que le imiten en su obra, gritando con el vate alemán á toda cabeza que se levanta y á toda aurora que nace:

¡*Immer zu!* ¡*Immer zu!* ¡Adelante, siempre adelante!

Corrida 18.<sup>a</sup> y última de abono, verificada en el día 22 de Octubre de 1882.

Son las tres de la tarde, hora prefijada para dar comienzo á la fiesta. El Presidente, D. Enrique Arroyo, hace la señal; se lleva á cabo el despejo, y aparecen las cuadrillas; presidenlas:

LAGARTIJO, CARA-ANCHA, GALLITO.

Hacen el saludo de ordenanza, cambian los trapos nuevos por los viejos, colócanse los de tanda Calderon (J.) y Fuentes (J.); de los seis toros enchiquerados, pertenecientes á la vacada de D. José Antonio Adalid (Sevilla), divisa encarnada, blanca y caña, dáse rienda suelta al

1.<sup>o</sup> *Clavijo*; berrendo en negro, botinero, capirote, bien puesto. Seis varas tomó de Fuentes, Calderon y Bartolesi. Salieron á parear Mariano y el Gallo, clavando el primero dos buenos pares al cuarteo y uno el compañero en la misma forma. (Aplausos.)

Llegó la hora de matar y presentóse *Lagartijo* al Presidente, ornado de azul y oro. Vése á su adversario, al que trastea con dos naturales, uno alto, dos cambiados y seis con la derecha, humedeciendo el estoque con una media estocada delantera y atravesada. Ejecuta nuevos pases para otra media estocada en la misma forma. (Aplausos y silbidos.)

2.<sup>o</sup> *Azafran*; berrendo en colorao, botinero, capirote, astillao del derecho.

Fuentes (J.) mojó en seis ocasiones; Calderon (J.) coló dos puyazos, y Bartolesi uno. Los dos Campos son los encargados de adornar al berrendo. Perico clava uno bueno al cuarteo y otro de recurso; Manolo, despues de una salida en falso, otro en aquella forma. (Aplausos.) *Cara-ancha*, ataviado de grosella con negro, saluda á la Presidencia, y diríjese al bicho, al que pasa con tres naturales y dos de pecho, para dar un pinchazo en su sitio. Tres naturales, dos con la derecha, para un pinchazo sin soltar, sufriendo una colada. Cinco naturales y nuevo pinchazo sin soltar, en su sitio. Despues de intentar herir dos veces y no hacer nada el toro, éste se echó, rematándolo el puntillero. (El público aplaude.)

3.<sup>o</sup> *Rosuelo*; retinto, liston, bragao, meano y abierto de pitones.

Cinco caricias recibió de Calderon y cuatro de Fuentes, rasgando los piqueros en lo bajo.

Almendro puso par y medio; el par bueno. Morenito cumplió con un par pasado y otro delantero.

El Gallo, de verde lechuga y oro, despues de dar las tardes al Presidente, se vá á cumplir su cometido, lo que hace en esta forma:

Doce naturales, uno con la derecha, uno alto, cinco cambiados, un desarme y un pinchazo bien señalado.

Seis naturales, cuatro con la derecha, dos altos, una pasada sin herir, otra pasada sin herir y un pinchazo. Cuatro naturales, uno con la derecha, y una corta delantera. Tres naturales, dos con la derecha, otro pinchazo, y dos pasadas sin herir. Cuatro naturales y un pinchazo, siendo desarmado. Tres naturales, un pinchazo aprovechando y una baja, concluyó con la res.

(El público aplaudió.)

4.<sup>o</sup> *Cabrero*; cárdeno oscuro, liston, bragao, bien puesto.

A la presencia del cornúpeto, el globo de Mr. Mayet hiende los espacios atrayendo las miradas de todos los espectadores.

Calderon (J.) le pinchó tres veces, dos Fuentes (J.) y otras tantas Bartolesi. *Guerriña* es aplaudido en uno de los quites. Hecha la señal de rehiletos, el Gallo colgó par y medio al cuarteo y medio Mariano del mismo modo.

Sonó el clarín á matar, y Rafael acabó con *Cabrero* mediante una *volapié*, dando el paso atrás, un pinchazo del mismo modo y una delantera, precedido todo esto de dos naturales, cuatro de telon, nueve con la derecha y dos cambiados.

(La faena fué premiada con aplausos.)

5.<sup>o</sup> *Pavito*; negro azabache, bien puesto.

Cara dió cuatro verónicas, quedándose el toro en la última.

Despues de sufrir una colada, puso Fuentes tres varas. Calderon mojó cinco. Manuel Campos pone un par desigual, primero, y repite con otro á la media vuelta. Perico se pasa dos veces, y clava medio par.

Cara se va en busca de su enemigo, que en realidad lo era. Pásale con dos naturales, tres con la derecha, para propinarle un pinchazo.

Un natural y otro pinchazo sin soltar, y se pasa cinco veces sin herir.

Cuatro naturales, dos con la derecha y un pinchazo, tomando á la salida el estribo.

Un natural y otro pinchazo. Nuevo pinchazo, saliendo por la cara, y una estocada á la media vuelta, atravesada.

Se echa, y el puntillero le levanta.

Intenta el matador el descabello, rompiéndose el estoque, del que queda parte clavado en el testuz.

(Aplausos y silbidos.)

6.<sup>o</sup> *Andreo*; berrendo en negro, capirote, botinero de las dos patas. Con tres verónicas intentó el Gallo clavarle los piés, escupiéndose el toro á la última. Tres varas tomó de Fuentes y dos de Calderon. Almendro pone un par, siendo á poco alcanzado por la fiera, y Moreno cumple con dos medios. Es de rigor que el *Gallo* despache á mejor vida el último de los de la tarde, lo que ejecuta despues de tres naturales, dos altos y tres cambiados, con una estocada honda hasta los gavianes. (Aplausos.)

\*\*\*

APRECIACION. El lector que no haya presenciado la corrida, cuya reseña antecede, quedará pasmado al considerar cómo despues de la pesada y deslucida brega empleada por Campos en sus dos toros, y por el Gallo en su primero, hacemos constar los *aplausos* del público. Y en efecto; toros que menosprecian el *engano* para fijarse en el bulto, que arrancan para coger, desafían sin acometer, *quedándose* más tarde en la suerte, se echan atrás durante el viaje del diestro y escupen el estoque sin humillar, no tienen otra lidia que el *recurso* y la *vergüenza* del diestro, que obliga á éste á permanecer junto aquel peligroso testuz, sin volver la cara. Como tanto en Campos como en Fernando tomó el pudor torero carta de naturaleza, sin abandonarles una sola vez, de aquí que prescindamos de la crítica y empuemos la palmeta del Maestro, para enseñar:

### TEORÍA.

Dice MONTES sobre el particular: *Los toros de sentido son aquellos que distinguen al torero del engaño; alguna vez suelen tomar éste, pero es por fuerza, y su remate es en el cuerpo del torero: aunque es difícil lidiarlos, también tiene el arte recursos para ellos.* (Tauromaquia.)

Dice PEPE-HILLO: *Estos toros son los que han dado más cogidas; cuando esto suceda, procure el diestro cubrir la cabeza y ojos del toro con el engaño y salirse con piés por donde pueda, que es la única defensa que hay en semejante peligro.* (Tauromaquia.)

### PRÁCTICA.

MONTES los despachaba á la media-vuelta, descabellándolos.

REDONDO al revuelo de un capote y á paso de banderillas.

CÚCHARES los entortaba, y aprovechábase del dolor de la herida para engendrar el gollote.

EL TATO lucía aquellos célebres *mé y saca*, que una vez consumados, retirábase el diestro al estribo, viendo á los pocos momentos morir á su adversario...

...

¿Qué quiere decir esto? Que el público no puede exigir lucimiento, donde ni las reglas del arte lo han previsto, ni las glorias del mismo lo han practicado. Aconsejamos este último recurso del inolvidable *Tato*, y entonces nuestros aplausos se unirán á los de todo el público.

El toro segundo de Rafael y el segundo del Gallo, han sido los de mejor lidia. ¡Bien por *Lagartijo* en su estocada, aunque nos pareció sobrado delantera, y bien por el Gallo en la que recetó á su noble y boyante cornúpeto!

Con decir que una vara de Fuentes fué muy buena, que un par del Gallo superior, que otro aprovechando de Manolo son de los que merecen aplausos, que la tarde era primaveral, que la entrada fué un lleno y que la Presidencia estuvo acertada, cree haber dicho lo bastante

### Alegrías.

## ACLARACION DEL DIBUJO.

Se ha querido simbolizar por nuestro ilustrado dibujante, en una de las cogidas del célebre diestro *Dominguez*, cómo en la pérdida de uno de sus ojos fué delidada al piton de un cornúpeto. Claro es que el inteligente aficionado comprenderá que dicha desgracia no se efectuó así, y que no fué esa la dirección que llevó el cuerno de *Barrabás*. En su día, cuando hablemos de las *cogidas célebres*, daremos sobre ésta extensos detalles cogidos de declaraciones propias del mismo diestro.

## ANUNCIO.

# LA LIDIA

REVISTA TAURINA ILUSTRADA CON CROMOS.

Administracion: Plaza del Biombo, 4, bajo.